

# Preciado Hernández: el maestro, el político, el amigo

*Manuel González Hinojosa*



En un artículo que escribí en el diario *Excelsior* en homenaje a Rafael Preciado Hernández, señalé que una de las características fundamentales de su personalidad era que desde la cátedra o la tribuna política, predominaba en su estilo de expresión hablada o escrita, el tono magistral; es decir, era por antonomasia un profesor. Su lenguaje, además de manejar muy frecuentemente la terminología filosófica, era claro y conciso, recurriendo en sus escritos, fundamentalmente en sus *Lecciones de Filosofía del Derecho*, a las notas aclaratorias y explicativas, para poner al alcance de sus alumnos las distintas corrientes del pensamiento que manejaba con gran soltura, y hacer accesibles las exposiciones y argumentos de los autores en los que fundaba su disertación, así se tratara de las construcciones aristotélicas, de las fortalezas del pensamiento tomista, o las exposiciones de otros autores

como Max Scheler, Gustavo Radbruch, Carlos Marx, Jacques Maritain, Francisco Carnelutti, Bodin, Bergson o cualquier otro de los autores citados en sus *Lecciones*.

En la tribuna política, todos esos conocimientos filosóficos manejados por el maestro en la cátedra universitaria, perdían el rigor académico y la exposición sistemática para ceder el paso a la aplicación práctica de esos conceptos a algún problema que era objeto de un debate en el que a él le gustaba participar después de haber oído el parecer de los distintos exponentes. Entonces, solía hacer un resumen de la discusión, precisar el tema principal de la misma y las cuestiones incidentales, y fijar su posición.

Al mencionar la tribuna política, me refiero no solamente a la que el PAN ganó a pulso en la plaza pública o en el cruce de dos calles de una gran

\* Tomado de revista *Palabra*, año IV, No. 16, abril-junio de 1990, pp. 71-78.

---

ciudad o de una aldea, sino a la que se usaba en las asambleas o convenciones en el seno de los organismos directivos de Acción Nacional.

Alguna vez –y va de anécdota– sosteníamos puntos de vista distintos en alguna sesión del CEN del PAN y él recurrió como casi siempre lo hacía, a la cita de algún pasaje de la obra de Aristóteles o Santo Tomás, y como yo sabía que con esas citas muchos de los miembros del Comité se apantallaban, alegué la inaplicabilidad de lo dicho por Aristóteles o Santo Tomás al problema que debatíamos y agregué agresivamente, que cuando don Rafael no tenía algún argumento que oponer, recurría a sus citas eruditas, les daba la aplicación que le parecía más adecuada a su posición en el debate y ganaba por nocaut técnico, porque quién se iba a atrever a oponerse al estagirita o al de Aquino. Don Rafael no me contestó. Se quedó muy serio en su lugar y no volvió a hablar en esa sesión. Pasado el calor de la discusión, se pasó a votación; la resolución resultó a mi favor y yo me sentía muy apenado con el maestro Preciado por lo que, acabando la reunión, fui a presentarle mis disculpas; apenas había empezado a exponerlas, cuando me interrumpió y me dijo algo parecido a esto: No Manuel, no siga por favor, no tiene por qué disculparse. Si me notó serio es porque me hizo pensar en dos cosas que merecen reflexionarse seriamente: primero, hasta dónde son estrictamente aplicables las citas que suelo hacer en este tipo de debates y, segundo, hasta dónde es válido recurrir a ellas. Gracias por hacerme reflexionar sobre esto.

Pocos días después me habló por teléfono y me invitó a comer. Llevó el libro de donde había subrayado las citas a que se había referido en nuestra discusión, y me dijo: como usted ve, las citas son ciertas, pero tenía usted razón, su aplicación al caso resulta muy dudosa. Cerró el libro y con una gran sonrisa me preguntó: ¿Qué desea tomar en honor de Aristóteles y Santo Tomás? No supe qué contestar de pronto, o más bien no pude contestar nada, porque tenía algo atorado en la garganta, me paré y le di un fuerte abrazo, porque a

eso llamo honradez intelectual y bonhomía, no muy abundantes entre los encumbrados intelectuales y dogmáticos profesores.

Desde la formación del primer Consejo y Comité Nacional del PAN, don Rafael formó parte integrante de ellos y tengo entendido que siempre tomó parte en ellos, aun cuando no me consta que en los últimos años haya sido así.

Así es que desde las primeras asambleas y el Boletín que se editaba a título de publicación oficial del partido, se encuentran participaciones de don Rafael en artículos y ponencias cuya característica fundamental era la maciza argumentación, como me lo hizo notar un día Manuel Gómez Morin, cuando escuchábamos una disertación de Preciado Hernández. ¡Qué macizo es Rafael!, dijo don Manuel. Sí, comenté yo, no hay una sola palabra de desperdicio en sus discursos, y me callé lo que estaba pensando en ese momento. Yo tenía la impresión que a veces era algo árido. Lo que pasaba era que su oratoria estaba cargada de ideas y hacía poco uso de la retórica, de los símiles y las alegorías; frente a otros oradores del partido que hacían gala de su ingenio y de todos los recursos y figuras del lenguaje, el discurso de don Rafael a veces parecía demasiado seco.

Había oradores en el partido que reunían todas las condiciones ideales de un buen orador: pensamiento profundo, frases certeras y elegantes, buena presencia y buena voz, pero sobre todo, profunda convicción en las ideas que expresaban y fácil comunicación con el auditorio.

Don Manuel Gómez Morín era esencialmente un expositor de ideas plasmadas en frases rotundas y categóricas, a veces de dureza diamantina y a veces de una ironía sutil y fina, pero siempre con un gran contenido espiritual, una línea ética, jurídica y política de gran inspiración y oraciones redondas.

Don Efraín reunía al pensamiento profundo una elocuencia incomparable y una elegancia en el lenguaje poco comunes. Sus discursos

eran construcciones macizas y barrocas, las cuales, una vez terminadas, no sabía uno qué admirar más, si la solidez de la construcción o la armonía y la belleza de la misma.

Otro orador fuera de serie era don Miguel Estrada Iturbide. Único orador al que he visto llevarse una ovación cuando un día dijo que no tenía nada que decir, que todo lo habían dicho los oradores anteriores y que a él sólo le quedaba aplaudir lo que se había dicho. Bastó esto para que se viniera el teatro abajo al peso de los aplausos. Así era el prestigio que tenía como príncipe de la palabra.

Y había toda una pléyade más de oradores del viejo y del nuevo cuño. Había también una oratoria declamatoria y magistral del maestro Herrera y Lasso o de Manuel R. Samperio, o la aguda, penetrante y burlona de Aquiles Elorduy, o la joven y vigorosa del montón de muchachos universitarios que se habían forjado brillantemente en las luchas por la libertad de cátedra y la autonomía universitaria y ahora daban cátedra viva en las plazas públicas.

La oratoria de don Rafael Preciado Hernández era distinta. Era la oratoria maciza, seria, seca, propia de los argumentos que se amontonan para probar una tesis.

Imposible intentar siquiera una apretada antología de sus discursos y de sus escritos en un artículo de esta naturaleza. Me voy a atrever a entresacar y transcribir algunos párrafos de dos discursos pronunciados por don Rafael Preciado Hernández en la Cámara de Diputados en los que se menciona, no con el ánimo de

promoverme con motivo de este homenaje a Don Rafael, sino para señalar entre tantos otros motivos de gratitud al maestro, estas dos defensas de amigo y, al jefe de su partido, porque como decía en el artículo para *Excélsior*, una de las características de don Rafael era su lealtad a las instituciones a que pertenecía.

En el libro que contiene sus discursos parlamentarios se consigna el que pronunció el 27 de diciembre de 1969, cuyo espíritu es el siguiente: "Discurso pronunciado en la sesión

del 27 de diciembre de 1969, al discutirse la iniciativa de reformas a la Ley Federal Electoral presentada por varios diputados del PRI, discusión en la cual se habló elogiosamente del recién fallecido ex-jefe del PAN, Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola, y se atacó duramente al Jefe actual del Partido, Sr. Diputado Lic. Manuel González Hinojosa".

"Señoras y señores diputados: "Es gravemente injusto

que se utilice la memoria respetable de Adolfo Christlieb Ibarrola, para atacar a quien ahora está crucificado como presidente de la oposición.

"Y más injusto cuando, en esta misma legislatura, se atacó duramente, demagógicamente, arteramente, en vida todavía, a Adolfo Christlieb Ibarrola, declarándolo demente. Ahora que está muerto se reconoce su inmensa talla. Pero no podemos creer que ese reconocimiento sea sincero, desde el momento en que se utiliza para atacar al actual jefe de Acción Nacional; Manuel González Hinojosa ha venido a hacer aquí con seriedad, un enjuiciamiento de ese mal sistema electoral que se mantiene en México y que con todo y re-



---

*En la tribuna política, todos esos conocimientos filosóficos manejados por el maestro en la cátedra universitaria, perdían el rigor académico y la exposición sistemática para ceder el paso a la aplicación práctica de esos conceptos a algún problema que era objeto de un debate en el que a él le gustaba participar después de haber oído el parecer de los distintos exponentes.*

---

presentar una técnica, está frustrando la realización de los principios democráticos, porque muchas veces el más noble ideal, el más elevado principio, puede fracasar y no realizarse porque se equivocan los medios, porque no se utilizan las técnicas adecuadas, y este es el caso de nuestro sistema electoral...”

Al otro discurso corresponde este epígrafe:

“Respuesta dada en la misma sesión del 27 de diciembre al C. diputado Ignacio Castillo Mena, quien manifestó haber pedido a varios diputados miembros de Acción Nacional –entre ellos Manuel González Hinojosa– que le permitieran en su nombre y en el de la Cámara, rendir homenaje al recientemente fallecido Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola, que –según él– no se aceptó por mezquindad”.


“Señoras y señores diputados:

“Pongo por testigos a todos los señores diputados, de que en esta tribuna –no voy a dar

el nombre del diputado que lo hizo– se declaró demente al señor Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola cuando vivía; de manera que yo no incurro en ninguna inexactitud, yo no miento al decir que en esta misma legislatura se llamó loco y se atacó duramente a Adolfo Christlieb Ibarrola. Seguramente esa fue la razón de que el jefe actual, no por mezquindad sino por aceptar ese acto que resultaba insincero, porque fue aplaudida la afirmación de que el Jefe de nuestro partido en aquel tiempo estaba loco, no por mezquindad, sino precisamente por respeto a su memoria, no permitió que quienes antes lo habían injuriado, pretendieran reconocer sus méritos, cuando ya estaba muerto. Esto es un acto de mezquindad, eso es saber de quién viene el elogio y en qué condiciones viene el elogio.

“Yo no dudo de que usted en lo personal, señor diputado, haya admirado y haya respetado, y qué bueno que lo haya hecho, a Adolfo Christlieb Ibarrola. Yo no sé si estaba presente en esa sesión, pero escuché el ataque, y si a pesar de eso, usted insiste en que miento, ¿qué quiere usted que le responda? Pongo por testigo a quienes en este mismo recinto escucharon el ataque y escucharon el aplauso. Por eso seguramente nuestro actual jefe, no por mezquindad, que él siempre lo respetó y admiró, no aceptó que se viniera, en cierto modo, a utilizar, a capitalizar políticamente la memoria de un ilustre desaparecido. Muchas gracias”.

A estos motivos de gratitud, repito, he de agregar los que le debo por las amables, elogiosas y estimulantes dedicatorias que escribió en los ejemplares de sus libros que me regaló. Creo que esas dedicatorias las inspiraba el deseo de animar al que en ese momento llevaba una carga muy pesada sobre sus hombros, y yo siempre he estimado su intención y su apoyo reconfortable.

Su carrera académica, a semejanza de la política, fue un esfuerzo constante, sistemático, producto de una verdadera vocación de servicio a la Universidad, a los abogados en ciernes y a México, su entrañable casa grande bien amada. 



FUNDACIÓN  
**Rafael**  
**PRECIADO**  
Hernández, A.C.

[www.frph.org.mx](http://www.frph.org.mx)

Visite nuestro sitio de internet:

Eventos  
Estudios  
Boletín Económico  
Ediciones  
Revista Bien Común en línea